

Thomas McNish Merrill (1957-2013): Un amigo, entusiasta y colaborador por las aves

Diana Balcázar, María Ángela Echeverry-Galvis & Gary Stiles

Thomas McNish era uno de los miembros más queridos de la comunidad de ornitólogos colombianos. En el momento de conocerlo, no era fácil saber si era colombiano o no. Nombre en inglés, piel negra, casi dos metros de estatura, pero pocos tan colombianos como él - pocos que amaron tanto a su país, que lo conocieran tan profundamente, que trabajaran con tanta pasión por él, como este colombiano generoso, estudioso, comprometido con su trabajo y objetivos, optimista, paciente, espiritual, alegre y persistente, ¡muy persistente! Thomas nació en Barrancabermeja el 19 de marzo de 1957, pero consideraba a San Andrés su tierra natal, de la cual salió en 1977 para realizar sus estudios universitarios.

Su ingreso en el ámbito ornitológico en Colombia se dio probablemente cuando se aprestaba a dar un ciclo de tres charlas con fotografías de aves de la Orinoquía en la Asociación Bogotana de Ornitología -ABO. Evidentemente Thomas era más que un gran fotógrafo (¡había que escuchar los murmullos de aprobación que sus fotos despertaban en el auditorio!), sino todo un estudioso de las aves, que conocía muy bien a todas las criaturas que mostraba. Esto se veía reflejado en cada una de sus publicaciones, fueran libros, listas de chequeo y almanaques. No correspondían sólo a "catálogos" bonitos, sino a importantes, vigentes y útiles guías de campo con información prominente sobre distribuciones y comportamiento. Era tan grande su amor por las criaturas que retrataba y por su medio, que su interés iba mucho más allá de la divulgación. Y así, con grandes esfuerzos, hizo obras que dejan un mensaje de conservación y

que aportan datos y enfoques claves tanto a investigadores como a aficionados. Siempre estudiando, consultando, averiguando, "robándole" tiempo al trabajo y a su familia para poder realizar sus salidas a fotografías aves y fauna. Generoso como el que más, colaboraba en los censos navideños de la ABO, prestó sus fotos para múltiples publicaciones como para el "Protocolo de restauración de humedales urbanos", actividades educativas e incluso para apoyo económico de jóvenes estudiantes de biología. No era especialmente fácil conseguir financiación para sus obras pero él nunca desistió y con el apoyo de sus amigos y su entusiasmo contagiante, sacaba adelante sus ideas y proyectos, dejando un legado valioso para todos.

En 1991, cuando el Instituto de Ciencias Naturales estaba por iniciar un convenio con la compañía petrolera OXY en Caño Limón, al hablar Gary de aves existía una única respuesta: "¡Tiene que conocer a Thomas McNish! ¡Él ha fotografiado a todas!" Imagine su sorpresa al encontrar no a un "gringo" sino con ese enorme negro, tan colombiano como cualquier de su grupo. Rápidamente dejaba ver que era un hombre serio, comprometido con su trabajo como fotógrafo y más, estudioso de las aves - fue el comienzo de una larga amistad y colaboración entre Thomas y él. Él fue generoso con su tiempo y conocimientos, ayudando tanto a profesores como a estudiantes como Rosario Rojas, William Piragua y Alba Lucía León, que hicieron sus tesis de grado sobre las aves de Caño Limón. Su primera publicación fue un librito sobre "Aves del Llano" que él y Gary publicaron juntos con fondos de la OXY, pero esto

fue sólo el comienzo para él.

Compromiso y seriedad: Thomas se comprometía con todas las regiones de Colombia que recorría, y con su trabajo. Si era los Llanos Orientales, donde ejerció en gran parte su profesión de técnico químico desde que se graduó en 1984, trabajando en seguridad industrial en empresas petroleras, supo registrar y estudiar todos sus paisajes y biodiversidad hasta producir su gran obra *Aves de los Llanos de la Orinoquía*. Si era con su San Andrés querido, produjo la *Lista de Chequeo de la Fauna Terrestre del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*, así como con Bogotá, donde publicó la guía *Las Aves de los Humedales de la Sabana de Bogotá*, producto de sus muchos recorridos por cada uno de estos ecosistemas, solo o de la mano de los miembros de la Red de Humedales de la Sabana de Bogotá o de la ABO.

Estas dos últimas publicaciones son, como todas las obras de Thomas, producto de su paciencia infinita. Horas de buscar incansablemente el momento, la ocasión y el ave, sin comer ni beber, solo esperando y a la vez, aprendiendo, sin contar con las horas de preparación buscando el escenario perfecto para que ésta apareciera, estudiando a fondo su comportamiento para saber cuándo y a dónde llegaría, ¡y ahí llegaba! No sólo, en realidad, para captarla frente al lente, sino esperando, en lo posible, un momento grandioso y significativo, en el que ésta se hallara saliendo de su nido, o alimentando a su polluelo, o colgada de cabeza para buscar un insecto. Pero si todas sus cualidades eran muy destacables, había una que subyacía a todas sus realizaciones: su gran persistencia. No había espacio, ni tiempo, ni dificultad que impidiera que él lograra sus sueños. Siempre que uno hablaba con él tenía un nuevo avance, había logrado algo en sus proyectos, tenía más fotos, ya había conseguido una determinada información, ¡ya tenía diagramado un libro!, ¡ya estaba cerca de sacar su siguiente publicación!

Thomas fue siempre sincero y humilde, no existía en él pizca de arrogancia, y por el contrario buscaba siempre aprender como el más neófito de los observadores, atento a escuchar buenas historias y aprender algo nuevo de sus aves que tanto apreciaba. A lo largo de los años, no era extraño verlo horas enteras en la oficina de Gary afinando identificación de algunas aves que había fotografiado, intercambiando experiencias e impresiones. Como en todos los casos, compartir con Thomas era siempre enriquecedor y motivante.

Qué bueno que las aves de Colombia tuvieron un aliado como él, inteligente y amoroso, cuya herencia educativa e informativa quedará para siempre en sus maravillosas obras, haciendo que más y más personas se enamoren de esas aves, de esa naturaleza y de esas regiones de Colombia que él amó, y contribuyan a su conservación. Thomas fue reconocido en 2006 en el marco del XIX Encuentro Nacional de Ornitología realizado en Villavicencio, por su apoyo y contribución a la ornitología colombiana, pero cualquier reconocimiento queda pequeño al haber podido compartir con él sus charlas, libros, ánimo y salidas a ver aves. Con gratitud y alegría recordamos a un hombre que dió sin esperar, que enseñó mientras aprendía y que mostró a todos una parte de la belleza de las aves colombianas. Thomas nos dejó el 9 de agosto, tras una valiente y decidida lucha, no sin antes acompañarnos en el XXVI Encuentro Nacional de Ornitología en San José del Guaviare, y compartir nuevamente con todos los asistentes sus hermosas fotos, su empeño por conocer la avifauna y su amabilidad sin recelos.

Fue un gran amigo y colega, y su muerte deja un vacío para nosotros y para el grupo de personas que lo conocimos – pero sus obras perdurarán para estimular a futuras generaciones de colombianos a apreciar y cuidar a las aves.

A su familia, Delva, Melanie y Matthew, nuestro

agradecimiento por permitirnos entrar a sus vidas a través de este gladiador de la vida, quien nos enseñó el compromiso con su patria chica (San Andrés) y su patria grande (Colombia) desde su trabajo como fotógrafo, cómo naturalista, desde su apostolado en la comunidad bautista y desde la construcción de una comunidad San Andresana en Bogotá.

¡Muchas gracias, Thomas!